

te este viaje, hizo notificar oficialmente al gobierno francés que llegaría el 29 de septiembre á París, para volver á partir el 1.º de octubre. En Berlín, Alfonso XII había aceptado el título honorífico de coronel de un regimiento de uhlanos de guarnición en Estrasburgo. El 29 de septiembre, al salir Alfonso XII de la estación del Norte, donde el presidente de la República lo había recibido rodeado de los ministros, á excepción del general Thibaudin, fué acogido por una estrepitosa silba, y esta deplorable manifestación se reprodujo en menores proporciones cuando Alfonso XII fué al Elíseo. Grevy tuvo que presentarse en la embajada de España para presentar al rey dignísimas excusas que relató el *Journal officiel*, y Alfonso XII consintió en no abreviar su estancia en París. Entre los manifestantes había miserables, como dijo al rey el presidente de la República; había también chiquillos y curiosos en gran número, sin hablar de los patriotas neciamente cándidos que creían vengarse de los desastres del año terrible silbando á un rey aliado de Francia, y había, en fin, adversarios del gabinete que pérfidas excitaciones había mantenido en un deplorable estado de espíritu. La *Petite France*, de Tours, *La France*, *L'Événement* y otros periódicos, adictos al Elíseo ó inspirados por Wilson, habían dado á comprender que el presidente de la República era opuesto á los preparativos hechos en París para la recepción de Alfonso XII. Se insinuaba que el gabinete no estaba acorde sobre esta cuestión, y el general Thibaudin, al abstenerse de acompañar á los demás ministros el día de la recepción, había acreditado algo aquel rumor.

Después de los deplorables incidentes del 29 y 30 de septiembre, Julio Ferry exigió y obtuvo que el señor Wilson renunciase, oficialmente al menos, á la dirección política de la *Petite France* y pidió la retirada del ministro de la Guerra que el presidente de la República concedió sin oposición. El 9 de octubre, el general Campenon, antiguo ministro de la Guerra del gabinete Gambetta, tomó la sucesión del general Thibaudin y Casimir-Perier fué nombrado subsecretario de Guerra. Este había desempeñado iguales funciones en Instrucción pública al lado de Ferry. Diputado dimitente, después de los decretos sobre los príncipes oficiales, había sido reelegido sin oposición en su antigua circunscripción del Aube. Con el instinto de un verdadero hombre de gobierno, Julio Ferry sabía rodearse, cualquiera que fuese su origen, de todos aquellos que más tarde habían de desempeñar un papel importante en los destinos de la República.

La solución dada á los incidentes ocasionados por la visita de Alfonso XII á París había irritado vivamente á los radicales que, por primera vez, trataron de mezclar al jefe del ejército en las querellas políticas. En un manifiesto anónimo, presentaron la retirada del ministro de la Guerra como una ofensa al sentimiento nacional y una revancha del partido realista. Julio Ferry contestó á este ataque con los dos discursos que pronunció el 13 de octubre en Ruán y el 14 del mismo mes en el Havre. En el primero, hizo una alusión muy digna á la visita de Alfonso XII y á la reparación que Francia le concedió; en el segundo, sostuvo una vez más la tesis de que un gobierno puede ser autoritario y ser al mismo tiempo reformador y progresista.

La legislatura extraordinaria de 1883, en ambas Cámaras, fué consagrada casi exclusivamente á la discusión de las leyes económicas y de los presupuestos de 1884. La Cámara procedió á la segunda deliberación sobre la ley de organización municipal y desechó las enmiendas que tendían á establecer una especie de autonomía comunal ó á instituir una alcaldía cantonal en París; votó una proposición quitando á las fábricas de las iglesias el monopolio de las inhumaciones; discutió en primera deliberación el proyecto de organización sobre la instrucción primaria pública, y en segunda deliberación el proyecto sobre las sociedades de socorros mutuos, y adoptó el proyecto sobre las incompatibilidades parlamentarias. El proyecto de aplazamiento de las elecciones municipales fué votado el 22 de diciembre.

En el Senado, después de la segunda deliberación sobre las libretas obreras, vino la primera sobre el crédito agrícola moviliario y luego se desechó una proposición del Sr. Berenger sobre la investigación de la paternidad. La Alta Asamblea perdió, el 14 de diciembre, uno de los miembros que más la honraba por la firmeza de sus opiniones, el popular historiador de la Francia antigua, Enrique Martin, autor no menos apreciado de una historia de la Francia contemporánea hasta 1875, en que campea un espíritu de ardiente liberalismo. Los Sres. Pressensé, Campenón y Macé entraron en el Senado como inamovibles. Esta asamblea reclutaba sus miembros entre las notabilidades de la política, de las ciencias ó de las letras. Su nivel no se elevó ciertamente desde que el sufragio restringido empezó á reclutarlos sobre todo entre los ex diputados.

El gabinete, ya modificado durante las vacaciones parlamentarias, sufrió un nuevo cambio el 20 de noviembre. Challemel-Lacour, que por cuestión de salud había tenido ya que abandonar la embajada de Londres, tuvo que renunciar á las funciones aun más absorbentes de ministro de Negocios extranjeros. Después de haber ayudado á Julio Ferry á sentar las bases del nuevo imperio colonial francés, resistió á sus súplicas y á las de sus amigos y se retiró de la vida pública. El presidente del Consejo tomó la cartera de Negocios extranjeros y confió la de Instrucción pública y Bellas Artes á Fallières.

La discusión de los presupuestos de 1884 ofreció casi los mismos incidentes que la de los presupuestos anteriores. El proyecto de presupuesto ordinario de gastos se elevaba á 3.024 millones, y el del presupuesto extraordinario, que comprendía 265 millones para obras públicas, 30 millones para la Caja de las Escuelas y 20 para los caminos vecinales, había de necesitar un empréstito de 350 millones en 3 por 100 amortizable.

En la discusión del presupuesto de ingresos, Enrique Germain propuso en vano el aumento de ciertos impuestos y particularmente los que pesaban sobre el alcohol y sobre el tabaco. En el presupuesto de gastos, artículo 1.º del capítulo de Cultos, midieron sus fuerzas, como de costumbre, los partidarios de la separación de la Iglesia y el Estado, siendo ésta desechada por 360 votos contra 143. El sueldo del arzobispo de París, que era de 45.000 francos, fué reducido á 15.000, por la adopción de una enmienda de Julio Roche. Las becas de los seminarios fueron suprimidas, después de la lec-

tura dada por el Sr. Lefevre de un manual para uso de los alumnos-confesores. La embajada francesa en el Vaticano, combatida por Raspail y Madier de Montjau y hábilmente defendida por Spuller, fué mantenida por 320 votos contra 171.

En el Senado, la comisión de Hacienda no pudo presentar su dictamen hasta el 22 de diciembre y la asamblea decidió no votar, antes de 1884, más que los presupuestos ordinarios. Prodújose el disenso anual con la Cámara, pues el Senado restableció las becas de los seminarios y el sueldo del arzobispo de París. Julio Ferry, no obtuvo la aceptación de estos acuerdos por la

que todo el mundo estaba de acuerdo para mantener la paz y Mr. Gladstone, en la Cámara de los Comunes, manifestó que no tenía informes particulares. El duque de Broglie interrogó el 1.º de mayo á Chellemel-Lacour sobre el particular, y el ministro de Negocios extranjeros dió una contestación admirable por su altivez severa, por su ironía sutil y al mismo tiempo por su política prudente. Presentó á Francia como una nación que ha vivido y sufrido demasiado; Francia vencida, pero volviéndose á levantar y encontrando en su energía, en su voluntad, en su trabajo, en su indomable esperanza lo necesario para mantenerse en pie en el rango que le



Alfonso XII de España

Cámara, sino prometiendo precisar las atribuciones funcionarias del Senado al llegar el momento de la revisión constitucional y proponer la supresión de las becas de los seminarios. Como el ministro obtuvo 80 votos de mayoría en esta cuestión, sobre la cual la mayor parte de la Cámara era manifestamente de opinión contraria á la suya, se puede decir que el año de 1885 acababa felizmente para el gabinete del 21 de febrero: la mayoría de la asamblea lo había sostenido durante más de seis meses.

La política colonial tuvo grande actividad en 1883, durante el primer período del ministerio Ferry. En cuanto á la política exterior propiamente dicha, sólo se agitó una cuestión, la de la triple alianza. Según las relaciones del *Times*, las negociaciones para la conclusión de la *tríplice* empezaron en el mes de abril de 1882 y llegaron á un resultado en noviembre del mismo año. El 13 de marzo siguiente, el Sr. Mancini, ministro de Negocios extranjeros de Italia, en un discurso á la Cámara dió á comprender que una alianza pacífica unía á su país con Austria y Alemania. Un artículo de *La Gaceta de la Alemania del Norte*, que inspiraba Bismarck, pareció una confirmación de las palabras de Mancini. El 14 de abril, el Sr. Tisza, presidente del Consejo, declaró á la Cámara de diputados de Pesh-

han señalado los siglos; la Francia condenada por su posición geográfica á sostener, á costa de grandes gastos, una fuerza defensiva considerable, y por la naturaleza de las cosas á ser punto de mira general. Semejante país, rodeado de Estados jóvenes, ambiciosos y recelosos, no puede hacerse ilusiones sobre las disposiciones que reinan respecto de él en el exterior; esas disposiciones le obligan á vivir atento, y así lo hace, firme en sus intenciones pacíficas, en su buen derecho, en su razón y en su buena conducta, que también son una defensa.

Era la política del recogimiento, pero del recogimiento vigilante. En otro terreno, la acción del gobierno era más libre y, para mantener á Francia en el rango que le pertenecía, en las cuestiones en que sus intereses ó su honor se hallaban empeñados, favoreció la expansión francesa por todo el globo, en el Senegal y en el Congo, en Madagascar y en el Tonkín.

En el Senegal, la influencia de Francia no podía extenderse sino mediante el enlace de sus establecimientos de la costa con la cuenca del Níger. El Parlamento había votado en 1881 la construcción de dos ferrocarriles, uno de Dakar á San Luis y el otro de Medina á Bafulabé. Este último, ejecutado por el Estado, había costado 16 millones y amenazaba absorber 25. El 3 de

julio de 1883, la Cámara votó un crédito de 4,677.000 francos, para la sección de Kayes á Bafulabé.

En el Congo, los progresos franceses databan del ministerio Duclerc. Una ley de 1882 había concedido á Savorgnan de Brazza 1,275.000 francos para asegurar el abastecimiento de las estaciones francesas, el sostenimiento de un transporte y la compra de regalos diplomáticos. Se habían prometido á Brazza armas viejas para el cambalache. Durante el ministerio Ferry, un proyecto de ley, votado el 19 de mayo, le aseguró 100.000 fusiles de percusión, 8.000 armas de modelos diversos, 2.000 sables, 1.000 hachas, pólvora y cápsulas. Merced á estos recursos, Brazza pudo apoderarse de Punta Negra, en la desembocadura del Niaris; y establecióse en aquella región, á pesar de las protestas platónicas de un estacionario portugués. La bahía de Lohango, en que había desembarcado Savorgnan de Brazza, se encuentra á unas cuarenta leguas al Norte de la desembocadura del Congo, que será siempre la gran ruta comercial del Africa occidental.

En los asuntos de Madagascar como en los del Congo, Duclerc había mostrado un poco más de energía que su antecesor, rompiendo las negociaciones con los hovas, después de haberse éstos negado á aceptar el ultimátum que él había notificado á sus embajadores. El 16 de mayo, el almirante Pierre, después de haber destruido los puestos hovas establecidos en el territorio de los Sakalavas, ocupó Majunka en que dejó una guarnición. Presentóse luego ante Tamatava y pidió á la reina Ranavaló que reconociese los tratados concluidos por los franceses en 1841 con el gobierno hova, que concediese un régimen equitativo á los súbditos franceses poseedores de bienes en territorio hova y que pagase á Francia una indemnización de millón y medio. El almirante Pierre, en vista de que no obtenía contestación, se apoderó de Tamatava el 13 de junio, y sucesivamente de Fulpunta, Mohambó y Tenerife, percibiendo los derechos de aduana. El almirante rechazó fácilmente un ataque de los hovas contra Tamatava, y embarcó para Europa al misionero protestante Schaw, que intrigaba con los hovas. Desgraciadamente una gran enfermedad obligó al audaz y hábil marino á salir de Madagascar. Pierre expiró á bordo del buque en que regresaba á Francia y lo reemplazó el almirante Galiber, que mantuvo á los franceses en Tamatava. La cuestión Schaw se arregló por vía diplomática: Francia pagó una indemnización de 25.000 francos al misionero expulsado.

Desde el tratado concluido por Francia en 1874 con el emperador de Anám, ni la atención del público ni la de los gobernantes se había fijado en los derechos que dicho tratado aseguraba á los franceses y por consiguiente en los deberes que les imponía. Desde 1874 hasta 1879, ni el duque Decazes, ni Waddington se habían ocupado del Tonkín; la actitud de Freycinet en 1880 había sido más enérgica, pero Bartolomé Saint-Hilaire, en 1880-1881, había caído en la misma indiferencia y en la misma molición. La importancia de los intereses franceses en Indo-China no había escapado á Gambetta, ni á Freycinet, ni á Duclerc, que proyectó, con el almirante Jaureguiberry, el envío de fuerzas considerables al Tonkín, donde el comandante Riviere, con un puñado de hombres, resistía á un mismo tiempo á

los mandarines anamitas, á los piratas llamados pabellones negros ó amarillos, y á los chinos, más ó menos regulares, agregados á las tropas anamitas ó á las partidas de los pabellones.

Estrechamente bloqueado en Hanoi, Riviere no conseguía imponerse sino á fuerza de valor y de audacia. En el mes de marzo, mandarines y pabellones le cortaron el paso por el río Rojo, trataron de alejarlo de Nam-Dinh que ocupó el 27, y el 28, más de 4.000 hombres dirigieron contra Hanoi un ataque difícilmente rechazado. Tal era la situación militar en presencia de la cual se encontraba el gabinete Ferry.

La situación diplomática era aún más complicada: el ministro de Francia en Pekín, Sr. Bourée, se dejaba adormecer por el gobierno chino, le hacía concesiones sin reciprocidad alguna, reconocía sus pretensiones sobre el Anám y el Tonkín y renunciaba á todas las ventajas que concedía á Francia el tratado de 1874. Interrogado en el Senado, el 13 de marzo, por Saint-Vallier, Challemeil-Lacour contestó que el gobierno francés estaba resuelto á poner término á la intolerable situación creada á Francia. Bourée fué relevado, yendo á ocupar su puesto el ministro francés en el Japón, Sr. Tricou, y se pidieron 5 millones á la Cámara, al reanudar ésta sus sesiones después de las vacaciones de Pascua. El proyecto de crédito fué discutido el 15 de mayo en la Cámara y el 25 en el Senado. Vivamente atacado por Delafosse, Jorge Perrin y Federico Passy, fué defendido por Challemeil-Lacour, que sin gran trabajo probó que Tu-Duc, emperador de Anám, había violado siempre é impunemente el tratado de 1874; que había solicitado contra los franceses la intervención de los pabellones negros y despertado las pretensiones adormecidas de China, y que permanecer inactivos en presencia de aquellos ataques, era acreditar, en el mundo asiático en que lo único que se aprecia es la fuerza, la idea de que Francia era incapaz de proteger su colonia de la Cochinchina. Los créditos fueron votados en la Cámara por 351 votos contra 48, y en el Senado por 215 contra 3.

Este último voto que no era definitivo, puesto que la ley tenía que volver á la Cámara, era muy tardío. Los incidentes del mes de marzo hubieran debido hacer comprender claramente al gobierno la gravedad de la situación; pero el gobierno, atento únicamente á las negociaciones y creyendo que todo se resolvería por la diplomacia, confirió al cónsul general de Francia en Bangkok, Sr. Harmand, las funciones de comisario general civil en el Tonkín, y fué sorprendido, como todo el mundo, por la catástrofe del 19 de mayo, cuya noticia no circuló por París hasta el 26.

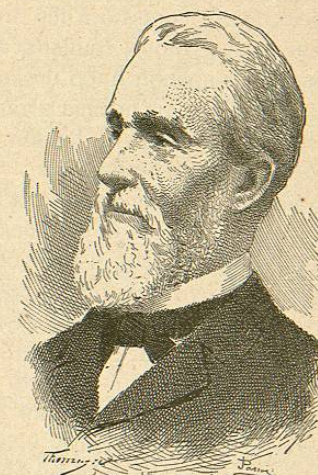
Riviere había vuelto á Hanoi el 2 de abril, después de su expedición á Nam Dinh, y había pasado allí más de un mes, en una tranquilidad relativa. El 9 de mayo, el cerco de los anamitas y de los pabellones negros había parecido estrecharse y engruesar en torno de la ciudad: el comandante resolvió forzarlo y, el 18 de mayo, por la noche, preparó una salida que se efectuó el 19, al amanecer. A 4 kilómetros al Noroeste de Hanoi, Riviere fué envuelto por enemigos invisibles que acibillaron á tiros de fusil su pequeña tropa; consiguió emplazar un cañón; pero el enemigo envolvió más de cerca al comandante y á sus compañeros que sucumbieron,

arrollados por una masa creciente de pabellones negros. Los 400 hombres de Riviere habían tenido que batirse con 15.000 soldados; Riviere, 3 oficiales y 29 soldados habían muerto en la acción; el comandante Berthe de Villers, 6 oficiales y 44 soldados habían resultado heridos. Al mismo tiempo que la noticia de esta derrota llegó á París, el 26 de mayo, la de la salida del señor Rheinart: el representante de Francia en Hué había abandonado la capital del Anám. El sentimiento patriótico realizó la unión de los diputados y la Cámara votó por unanimidad los créditos para el Tonkín. Los primeros refuerzos franceses no llegaron á Hanoi hasta el 1.º de junio.

Después del 19 de mayo, transcurrieron dos meses sin nuevos incidentes en el Tonkín y sin ninguna interpelación en la Cámara. El 10 de julio, Granet y Delafosse volvieron á interpelar al gobierno y cada uno de los dos preconizó su plan de ocupación. Granet recomendaba la concentración de algunos soldados en los puntos estratégicos y la revisión del tratado de 1874; Delafosse insistía en pedir una combinación análoga al tratado Bourée. El ministro, que se hacía menos ilusiones que sus contradictores, reconocía que Francia hacía la guerra al imperio de Anám y á sus soldados, los pabellones negros. Challemeil-Lacour hacía bien en hablar con esta franqueza, pero no disipaba enteramente el equívoco que tanto había pesado sobre la expedición de Túnez: la guerra contra los pabellones negros, aun estando éstos á sueldo de Tu-Duc, ¿era una verdadera guerra, que había que declarar constitucionalmente, ó una simple operación de policía? Reclamaba una fuerza militar considerable y una flota imponente, para obrar á la vez contra el Anám y contra China, ó solamente algunas tropas de gendarmería? La Cámara «fiada en la prudencia y en la firmeza del gobierno,» como decía la orden del día que aprobó por 362 votos contra 78, no obtuvo respuesta á dichas preguntas. Tampoco fueron elucidadas estas cuestiones en la sesión del Senado de 21 de julio, en que el duque de Broglie no obtuvo de Challemeil-Lacour más que vagas explicaciones. Se comprende el embarazo del gobierno. Su incertidumbre igualaba á la de los diputados, de los senadores y del público, y era mantenida por las comunicaciones contradictorias que recibía del marqués T'Seng, embajador del Celeste Imperio en París. En 9 de mayo, el marqués T'Seng declaró al ministro francés de Negocios extranjeros que la China, señora del Anám, no podía desentenderse de lo que pasaba en el Anám y en el Tonkín. El 21 de mayo, afirmó que en el Tonkín no había tropas regulares chinas. A partir de entonces las comunicaciones cesaron. Aconteció la catástrofe del 19 de mayo, luego los demás hechos de guerra que hemos referido, después la afortunada salida del coronel Badens en Nam-Dinh el 18 de julio, y, el 2 de agosto, el marqués T'Seng reanudó la conversación interrumpida meses atrás y pidió al gobierno francés la conclusión de un armisticio. Seis días después confesó la presencia de tropas chinas en el Tonkín y el 18 entregó á Challemeil-Lacour un memorándum reclamando la evacuación del Tonkín por las tropas francesas.

Aquellas variaciones de la China y su ingerencia en un asunto que sólo importaba á Francia, habían inspirado resoluciones enérgicas al gobierno francés. El mis-

mo día que el marqués T'Seng entregó su memorándum al Sr. Challemeil-Lacour, el almirante Courbet, al frente de una magnífica escuadra, se presentó en la desembocadura del río Hué: el 20 de agosto, hizo tomar los fuertes por sus compañías de desembarque, y el 25 el Sr. Harmand impuso al emperador el tratado de Hué. Se confirmaba el protectorado de Francia sobre el Tonkín y sobre el Anam; se cedía la provincia de Bin-Thuan á la Cochinchina; los franceses ocupaban los fuertes de Thuan-An y la línea de Vung-Qhiona; las tropas anamitas se retiraban del Tonkin; los puertos de Xuanday



Challemeil-Lacour

y de Turana eran abiertos al comercio europeo, y la administración de las aduanas anamitas era confiada á Francia.

Después de este golpe de audacia, el almirante Courbet con su escuadra hubiera podido imponer la paz á China haciendo una simple demostración en sus costas; pero el gabinete francés, retrocediendo ante un paso de apariencias demasiado belicosas, condenó al almirante y á su escuadra á un inútil cruceo á lo largo de las costas del Tonkin y del Anám, mientras las negociaciones continuaban en París y continuaba en el Tonkin la lucha contra los pabellones negros, contra los chinos y contra los soldados anamitas, llamados á Hué en virtud del tratado del 25 de agosto, pero conservados en el Tonkin por los mandarines. La toma de Hai Dzuong, en 15 de agosto, no compensó bastante la derrota que el general Bouët había sufrido el mismo día delante de Son-Tay.

Puesto al frente de tropas que consideraba insuficientes en número, el general se estableció en Palán, en la confluencia del Day con el río Rojo, el 2 y el 3 de septiembre, y se abstuvo de todo acto de hostilidad hasta la llegada de los refuerzos que esperaba. La situación francesa se resentía de los dispendios que reinaban entre el general, el almirante Courbet y el comisario general civil, Sr. Harmand. El envío en comisión del general Bouët por el Sr. Harmand y su reemplazo por el coronel Bichot no era más que una solución provisional. El coronel Bichot tampoco hizo nada en octubre contra las tropas regulares chinas que ocupaban las dos plazas de Sou-Tay y de Bac-Ninh. En cuanto á las negociaciones de París, no habían sido suspendidas por los acontecimientos marítimos y militares del Anam y

del Tonkin; la conversación había continuado entre el marqués T'Seng y Challemel-Lacour é iba á entablarse pronto en Pekin entre el Sr. Patenôtre, sucesor del señor Tricou, y el gobierno chino.

Tal era la situación cuando se abrió el Parlamento el 23 de octubre. Ocho días después, empezó en la Cámara una discusión que duró dos sesiones. La oposición formuló sus cargos por boca de los Sres. Granet, Perin y Clemenceau, y comparó la expedición del Tonkin con la que la República acababa de realizar en Túnez y con la que el Imperio emprendió en Méjico. El ministro de Negocios extranjeros contestó al Sr. Granet, el presidente del consejo contestó á los Sres. Perin y Clemenceau, y un nuevo voto de confianza emitido después que el general Campeonon hubo declarado que la movilización no se hallaba en manera alguna comprometida por el envío de refuerzos al Tonkin, permitió al gabinete realizar un nuevo acto de vigor.

El almirante Courbet, comandante de la división naval del Tonkin, puesto al frente de las tropas de tierra, había desembarcado del *Bayard*, el 26 de octubre, trasladándose á Hamón. Provisto de plenos poderes desde la partida de Harmand, no pudo atacar á Son-Tay sino después de un nuevo cambio de notas entre el marqués T'Seng y Julio Ferry. El 5 de noviembre, el marqués T'Seng se había declarado autorizado por el gobierno para negociar con el gobierno francés, y, el 26 de noviembre, había vuelto á confesar la presencia de tropas regulares chinas en Sou-Tay y en Bac-Ninh, declarando además que la China consideraría todo ataque contra estas plazas como un *casus belli*. Julio Ferry, que estaba encargado de la cartera de Negocios extranjeros desde el 20 de noviembre, había contestado al marqués T'Seng que Francia, declinando toda responsabilidad en caso de conflicto, continuaría la ejecución de su plan en el Tonkin. Clemenceau había querido interpelar al gobierno sobre el cambio de notas entre Francia y China. El presidente del consejo había hecho aplazar ésta interpelación para el momento de discutirse los nuevos créditos pedidos para el Tonkin. Esta discusión tuvo efecto desde el 7 hasta el 10 de noviembre en que fueron votados los créditos y otorgado un voto de confianza al gobierno.

Pocos días después, Julio Ferry pidió á la Cámara un nuevo crédito de 20 millones á cargo del presupuesto de 1884. Estos recursos debían permitir aumentar hasta 15,000 hombres el cuerpo de ocupación del Tonkin. La Cámara votó los 20 millones y antes de que las dos peticiones de crédito hubiesen sido votadas por el Senado se recibió la noticia de una importante victoria del almirante Courbet en el Tonkin.

En la noche del 15 al 16 de diciembre el almirante, con los tiradores argelinos y la infantería de marina, tomó los fuertes de Phu-Sa y luego á Son-Tay, que sus defensores evacuaron en desorden. El voto del Senado, á pesar de las críticas del duque de Broglie, fué casi unánime. El mariscal Canrobert, como monseñor Freppel en la Cámara, tuvo á mucha honra votar los créditos.

En el exterior, lo mismo que en el interior, el año de 1883 no acababa mal para el segundo gabinete Ferry; sin embargo, se le hacían varios cargos. Los ministros son verdaderos jefes que, teniendo que mandar volun-

tarios, deben á cada instante, y so pena de tener deserciones, justificar la concepción y la ejecución de sus planes. Pues bien, el gabinete Ferry, apoyado en una mayoría de 280 á 300 diputados llenos de confianza, no dejó entrever bastante el uso que de esta confianza quería hacer, ni el fin á que tendía. En el interior, sabía perfectamente hasta dónde quería ir; en el exterior se dejó sorprender por los acontecimientos y poco á poco, ora avanzando, ora retrocediendo, esperando la inspiración de los diputados y de los senadores, en vez de señalarles una dirección, se dejó arrastrar á la conquista del Tonkin y á la guerra con China. El plan inicial, la previsión no existieron; y de ahí la incertidumbre, las vacilaciones y la insuficiencia de los medios empleados. También es peligroso llevar engañada á la opinión; sin revelar lo que debe permanecer secreto, conviene asegurarse la colaboración del público, como la de sus representantes, haciéndole ver de antemano la intensidad del esfuerzo que se le va á imponer. Los hombres ilustrados comprendieron y aprobaron la política de extensión colonial del gabinete Ferry; muchos franceses la criticaron porque no se les enteró, desde un principio, del resultado que se debía alcanzar ni de la importancia de los sacrificios que había que hacer; unos y otros censuraron los caminos seguidos y los medios empleados.

XIII

En 1884, la primera parte de la legislatura de invierno, desde el 8 de enero hasta el 8 de abril, ofrece dos caracteres muy particulares: las discusiones financieras ó económicas reemplazan á las discusiones de política pura y el número de las leyes promulgadas es inferior, comparado con el número de las que son objeto de deliberaciones en las Cámaras. El predominio de las leyes económicas indica la conclusión del período de luchas por la vida y la estabilidad adquirida por el gobierno que dirige un gabinete moderado, leal y progresista. El corto número de leyes promulgadas atestigua un abuso de la iniciativa parlamentaria y un método vicioso de trabajo. Se abordaban demasiadas cuestiones á la vez, al menos en la Cámara; y cuando estas cuestiones, proposiciones ó proyectos de ley encontraban una oposición demasiado viva ó habían sido desnaturalizadas por la adopción de enmiendas incoherentes, sus autores se guardaban bien de pedir que volviesen á discutirse; así es que encontraban en los archivos de la Cámara ó del Senado un reposo eterno.

El Senado emprendió, el 18 de enero, la discusión de los presupuestos ordinarios de 1884 que no había podido emprender en diciembre del año anterior. Los oradores de la derecha se alzaron contra la permanencia de los presupuestos extraordinarios, cuyos gastos no podían cubrirse sino con empréstitos. Freycinet justificó una vez más su plan que, según él, tenía el mérito de perfeccionar los medios comerciales. El ponente y el ministro de Hacienda reconocieron que el presupuesto extraordinario debía reducirse y el ministro de Obras públicas sólo pidió 136 millones para 1884, en vez de los 461 de 1883. El empréstito de 350 millones en 3 por 100 amortizable, del 12 de febrero de 1884, tuvo poco éxito y el gobierno acordó pedir los 208 mi-

liones del presupuesto extraordinario de 1885 á la emisión de obligaciones ó bonos del Tesoro á corto plazo.

Esta emisión era también un empréstito, pero un empréstito menos peligroso que aquel á que había recurrido el Estado en 1883, convirtiéndose en rentas 3 por 100 amortizables una suma de 1.200 millones de los depósitos de Cajas de ahorros. Esta consolidación equivalía á un empréstito nuevo, sin extinción de la primera deuda. El empleo dado por el Estado á los fondos de las Cajas de ahorros, de la Caja de depósitos y consignaciones y de los fondos municipales constituyen empréstitos disimulados.

Las discusiones de orden económico habían empezado el 14 de enero, siendo desechada una proposición de investigación económica del Sr. Calla, diputado monárquico de París. Diez días después, un diputado de la mayoría, el Sr. Langlois, interrogó al gobierno sobre su programa económico. Julio Ferry negó que hubiese crisis económica particular de Francia, y trató muy distintamente los límites de la intervención del Estado en tales materias. Consideraba el Estado como el superintendente natural más competente de la previsión social. Como sanción de la interpelación, la Cámara adoptó una orden del día de los Sres. Roger y Rouvier aprobando la política económica del gobierno, y, á propuesta del Sr. Clemenceau, votó la constitución de una comisión informadora que Ferry había de declarar inútil. La comisión, compuesta de 44 miembros, entre los cuales figuraban 35 ministeriales, nombró presidente á Spuller y oyó extensas declaraciones de patronos y obreros perfectamente contradictorias.

En los conflictos entre el capital y el trabajo, el gobierno se inspiró en los más prudentes principios de neutralidad: su intervención en la huelga de Anzin garantizó la libertad y la seguridad á los obreros que no habían querido hacer causa común con los huelguistas. Clodoveo Hugues interpelló al gobierno sobre el envío de tropas á Anzin. La Cámara aprobó la conducta del gabinete por 325 votos contra 67.

Entre las numerosas é importantes leyes que fueron discutidas en el Parlamento durante el invierno de 1884, consejos de prohombres para mineros, gritos sediciosos, organización de la instrucción primaria, ventas judiciales de inmuebles, ascensos en el ejército, reclutamiento, etc., únicamente se promulgaron dos: la ley sobre los sindicatos profesionales, después de numerosos viajes de la Cámara al Senado y del Senado á la Cámara, y la ley sobre la organización municipal. Esta última, promulgada el 4 de abril, establecía la publicidad de las sesiones de los ayuntamientos, reforma que pareció más atrevida que la concesión de amplios poderes administrativos á los alcaldes y que, en la práctica, no ofreció grandes inconvenientes. No podía decirse otro tanto de los derechos de policía conferidos á los alcaldes. En los pueblos pequeños, dichos magistrados, sin más auxilio que el del guarda campestre, se encontraron impotentes contra los autores de crímenes ó delitos, que sólo temen á los gendarmes, y particularmente desarmados contra los vagabundos que son el terror de los campos.

En virtud de la nueva ley sobre los sindicatos, promulgada el 21 de marzo, las asociaciones profesionales, aunque cuenten más de veinte personas de la misma

profesión, pueden constituirse sin autorización del gobierno. No pueden ocuparse más que de intereses económicos, industriales, comerciales y agrícolas. Los administradores ó directores de sindicatos deben ser franceses y gozar de sus derechos civiles. Los sindicatos constituidos en regla pueden concertarse para el estudio y la defensa de sus intereses, pero las uniones sindicales no pueden poseer ningún inmueble ni sostener acción alguna en justicia. Pero los sindicatos pueden ejercer acción en justicia, emplear sumas procedentes de cotizaciones de sus miembros y poseer inmuebles necesarios para sus reuniones, sus bibliotecas y su instrucción profesional; pueden igualmente constituir entre sus miembros, cajas de socorros mutuos y de retiros. Todo miembro de un sindicato puede retirarse de él en cualquier momento y seguir siendo miembro de la sociedad de socorros mutuos ó de la caja de retiro á que haya contribuido con una entrega de fondos ó una cotización. En 1884, no había más que 370 sindicatos profesionales. En 1890, una publicación oficial, *Le Bureau des associations professionnelles*, acusaba 2.107 sindicatos profesionales, 1.004 de patronos, 1.026 de obreros y 97 mixtos. En la misma época, 910 sindicatos agrícolas agrupaban 600.000 miembros, y este número de adherentes agrícolas era aún pequeño, comparado con el de las explotaciones de Francia, que se eleva á 5.672.000.

El éxito de las leyes de 21 de marzo y 4 de abril debióse principalmente á la tenacidad del ministro del Interior, Sr. Waldeck-Rousseau. Estas dos leyes, así como los convenios con las compañías de ferrocarriles y la reforma de la magistratura, no pudieron llegar á ser un hecho sino gracias al acuerdo de las Cámaras con el gobierno y á la estabilidad del gabinete.

Los resultados en el exterior no eran menos notables. El 12 de marzo, el general Millot, con sus dos brigadas, Negrier y Briere de l'Isle, se apoderó de Bac-Ninh casi sin bajas en sus tropas y sólo quedaba una fortaleza del Delta, Hong-Hoa, en poder del enemigo.

Durante las vacaciones parlamentarias, desde el 8 de abril hasta el 20 de mayo, Francia terminó la conquista del Delta, el 13 de abril, con la toma de Hong-Hoa, y el 11 de mayo firmó con la China el tratado de Tientsin que ponía término al litigio entre ambas potencias. Francia se obligaba á proteger contra todo ataque las fronteras de China limítrofes del Tonkin, y la China se obligaba á evacuar el Tonkin y á respetar los tratados hechos ó por hacer entre Francia y el Anam. La frontera meridional de la China quedaba abierta al comercio.

En el interior, el gabinete había obtenido otro triunfo: en las elecciones municipales de los días 4 y 11 de mayo, el número de republicanos radicales disminuyó, el de los republicanos oportunistas aumentó y el de los conservadores siguió siendo casi el mismo. La composición del Consejo municipal de París resultó apenas modificado, pues contó 34 autonomistas, 34 republicanos oportunistas ó independientes, 10 reaccionarios y 2 socialistas.

El 24 de mayo, el gobierno había presentado un proyecto que tendía á la revisión de las leyes constitucionales. Desde esta fecha hasta el 3 de diciembre en que